COMEDIA FAMOSA.

EL ESCANDALO DE GRECIA CONTRA LAS SANTAS IMAGENES.

DE DON PEDRO CALDERON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Constantino, Emperador.
Angelo, su hermano.
Artabaldo.
Batangio, Viejo.
Irene, Dama.
Ismenia, Infanta.
Sergio, Capitan.
Mauricio.
Cangrego, Gracioso.
Sirena, Villana.
Soldados.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Constantino medio desnudo, turbado, y con un lienzo en las manos recatándose, y descolorido.

Const. SOberbia ambicion, crueldad
qué habeis hecho? ay de mí! ó nunca
de aleves execuciones
fuera la ambicion disculpa.
Nunca de atroces delitos
y de obstinadas injurias
fuera descargo la ira:
mas qué valor no deslustran
la ira mal reprimida,
y la ambicion mal segura.
A mi padre (aun no lo creo)
di muerte (en fatal angustia,
el tormento de mi agravio
me obliga á que le descubra)
sin mi estoy; el corazon
que adolece de su culpa,
de suspendido no late,
de acobardado no pulsa.
Ya no hay remedio, qué aguardo?
luzcan mis designios, luzcan
mis temeridades, pues
si el valor las disimula,
gozaré; pero qué miro?

Dent. Ha de la Guardia.

Const. Confusas
voces el Palacio alteran,
las de mi hermana se escuchan;
ella sale, retirarme quiero.

Retirase al paño, y sale Ismenia suelto el cabello, llorosa, y turbada.

Ism. Soldados (injusta traicion!)
vuestro dueño (ha Cielos!)
muerto yace (grave injuria!)
ya el Imperio (qué desdicha!)
perdió á mi padre (qué angustia!)

Salen por diferentes puertas Artabaldo, Batangio, Sergio y Angelo.

Art. Quién te asusta?

A

Bat. Quién es ocasion, señora,
de esta novedad confusa?
Serg. Qué alboroto es este, que
tu queja y temor pronuncian?
Ang. Qué desdicha es la que nadie
dice, aunque todos la dudan?
Ism. Infante. *Ang.* Hablad.
Ism. Estoy muerta!
Artabaldo, estoy confusa;
Batangio, sin vida estoy,
que su ardimiento se frustra.
El Emperador mi padre,
gran Monarca de la Augusta
Constantinopla::
Sale Const. Qué es esto?
quién vuestro valor asusta?
quién vuestro poder ofende?
quién vuestra grandeza turba?
Ism. Príncipe, hermano, ay de mi!
ya de nuestro padre triunfa
la muerte, ya el Leon de Grecia
pasó la postrera angustia,
trasladando la Corona
desde el dosel á la tumba.
Ya:: *Const.* Detente, no prosigas.
Todos. Muerto el Cesar.
Const. Cómo? *Ism.* Escucha.
Recogida en mi retrete,
rendí tristezas ocultas
á quien es de los sentidos
dulce embargo, prision muda;
quando la imaginacion
era palestra confusa
de horrores mal advertidos,
de desdichas mal seguras,
oí mortales gemidos,
sin que al sueño se atribuyan
sus ansias: mas nunca el sueño
es mentira, si es injuria,
que son tan ciertas las penas
para quien su escuela cursa,
que aun desengaños del sueño
no le desmienten la duda.
Levanteme al fin, ó el Sol
esconda su luz purpurea!
y vi á mi padre, vi al César;
pero ya lo he dicho en suma,
vuestros ojos lo averiguen,
no lo repita mi angustia,
que el impensado accidente
de la muerte, ó la fortuna,
sin el triunfo de la vida,
en mí del aliento triunfa.
Const. Quién fue el tirano?
Sale Irene. Detente
Constantino, en vano imputan
no imaginados delitos,
á quien lealtades ilustran.
Físicos doctos han visto
el cadaver, y aseguran
que de un mortal accidente,
la respiracion se anuda,
en la puerta del aliento,
que la cerró, porque huía.
Cárdeno el rostro y el cuerpo,
yace la estatua difunta,
peligros tiene la vida,
no atrocidades presumas.
Ang. Qué desdicha! *Ism.* Qué tragedia!
Art. Qué dolor! *Bat.* Qué desventura!
Dent. Traicion, traicion.
Const. Ya la Corte
alborotada se auna.
Bat. Pues sosegarla conviene,
supla tanta falta, supla
tanta perdida, señor,
Vuestra Magestad, á cuyas
plantas, como á sucesor
de aqueste Imperio, se ajusta
mi obediencia. *Ang.* Invicto César,
en todos vive segura.
Arrodillanse todos á Constantino.
Art. Constantino Emperador,
viva. *Dentro y fuera.*
Todos. Viva edades muchas.
Cang. Qué notable novedad! *Ap.*
la fortunilla caduca,
como es vieja, qué se vaya
un Rey á la sepultura
con tanta facilidad?
Qué un Rey comiendo pechugas
del Fenix, se caiga muerto?
ó imaginacion confusa!
qué hasta quien come mondongo?
Ang. Tristes lágrimas inundan
los ojos, que en las tinieblas

de tal dolor se deslumbran.
Iren. Faltó aliento á mi esperanza.
Const. Vasallos, mientras resulta
de averiguadas sospechas,
ó la verdad, ó la duda,
llevad á la Infanta presa
á Floralva. *Ism.* Pues qué injurias
á mi valor se conspiran,
y á mi inocencia se imputan?
Const. Ismenia, bastante indicio
esta prision hace justa,
si es prision que en una Aldea
retirada esteis.
Ism. Fortuna, qué es esto?
Const. Hasta ver lo que
de una sospecha resulta,
Artabaldo en una Torre
esté preso. *Art.* Suerte injusta!
Ism. Señor. *Art.* Señor.
Const. Esto importa,
llevadlos; asi procura *ap.*
mi delito asegurarse.
Art. Iré, señor, pues tú gustas,
ay Ismenia! solo siento
perder la luz sin segunda,
que idolatran las potencias,
en tu adorada hermosura. *llevanlo.*
Ism. Constantino.
Const. Esto ha de ser.
Ang. Válgame Dios! causa oculta
mueve á mi hermano
á este empeño.
Absorto estoy. *Iren.* Yo confusa.
Const. No vais? *Ism.* Es tanto el dolor,
que el corazon atribula:
tan vehemente el sentimiento,
de tanta desdicha junta,
que ellos me darán la muerte:
adonde ordenas sin culpa
moriré; y pues fue la Corte,
teatro, en que la fortuna
representó mi tragedia,
sean de un monte las grutas,
testigos de mi tormento:
alli con lágrimas muchas,
alli con palabras pocas,
haré de mis penas suma,
aunque para escribir tantas
como el valor atribulan,
ni las plantas tienen hojas,
ni las aves tienen plumas. *vas.*
Ang. Qué crueldad!
Const. Dexadnos solos:
Angelo, escucha. *Cang.* Alguna
legion de Dioclecianos
se le ha infundido en la nuca.
Vanse, y queden Constantino y Angelo, y Irene al paño.
Iren. Escondida, ay de mí! quiero *ap.*
ver lo que los dos consultan.
Const. Angelo, Artabaldo altivo,
es clicie de la hermosura
de nuestra hermana, y recelos
de que ella soberbia encubra
sus pensamientos á darle
el Imperio, me estimulan
á la accion que habreis notado,
asi el laurel se asegura;
y porque en las Monarquías,
qualquiera pension es culpa,
á mi sosiego le importa
daros aviso de una
que ocasionais. *Ang.* Yo señor?
Const. Oid: Irene. *Iren.* Estoy confusa.
Const. Es prision de mi alvedrio,
fuerza de estrellas ocultas
me han violentado á sus ojos,
me han rendido á su hermosura.
Vos la amais, ella te adora,
ya lo sé todo, yo en suma,
quiero que reyne conmigo,
esto el amor executa.
Decidle al fin, que mañana,
despues que su luz purpurea,
el Sol sepulte del mar,
en las espumosas urnas,
he de ir á gozar sus brazos,
y que la Diadema Augusta
ha de coronar su frente:
si en afectos ó ternuras,
de tanto incendio á los ojos,
las cenizas os resultan,
os haré, sí, vive Dios,
mas pedazos, que menudas
arenas ciñen del golfo,
las orillas mal enjutas. *vas.*

Sale Irene, y quedase suspenso Angelo.

Iren. Violentar el alvedrío,
ni aun en el Cielo se vé:
primero verá mi muerte,
que me llame esposa suya.
Ang. Irene viene, ay de mí!
quanto el pesar se apresura.
Iren. Angelo, esposo, señor,
qué nueva pena te turba?
qué causa inquieta el semblante?
ó qué ocasion te disgusta?
no te llegas? no me miras?
qué tienes? habla, que injurias
el valor de quien te adora,
la turbacion y la duda.
Ang. Felices años, señora,
goze Vuestra Magestad
el Imperio, y la beldad
que en su rostro se atesora;
como á Emperatriz la adora
mi lealtad, que aunque estorballo
quiera amor, que es error hallo,
en empeño semejante,
porque quien fue buen amante,
sabrá ser mejor vasallo.
El Emperador mi hermano
(si es mi hermano quien me quita
toda el alma) solicita,
señora, tu hermosa mano;
amante quanto tirano
me obliga Irene á perderte,
que si su rigor se advierte,
de esta fineza blasona,
no por darte la Corona,
sino por darme la muerte.
Iren. Angelo, no tu rigor
quiera dar con estrañeza,
si aplausos á la grandeza,
descréditos al amor:
yo te adoro.
Ang. El ciego error
suspenda tu acuerdo sabio.
Iren. Dueño mio. *Ang.* Cierra el labio,
no permita la pasion
tal desayre á la opinion,
y al mérito tal agravio.
No es bien, aunque amor blasona
de el mas ambicioso estado,
que quien el alma te ha dado,
te embaraze la Corona;
la lealtad con que se abona
mi desengañado amor,
no consentirá tu error,
que es muy costosa fineza
despreciar una grandeza,
por no negarse á un favor.
Iren. Angelo, no persuadir
solicites mi desden,
que ninguno aspira al bien
que no puede conseguir;
sin ti no puedo vivir;
para qué quiero reynar,
sino es posible gozar
esa dicha aborrecida,
antes perderé la vida,
que me llegue á coronar.
Mi bien, no la libertad
violente tus desvarios,
no ha de haber dos alvedrios
donde hay una voluntad;
no quiero mas Magestad
que merecer tu favor:
y quando á tanto valor
se atreviera el interes,
amar es reynar, pues es
Rey de las almas amor.
Ang. Quien tuviera, por pagarte
lo que conozco deberte,
mil vidas para quererte,
mil almas con que adorarte.
Iren. No habrá quien de ti me aparte,
tu esposa soy, tu mi dueño.
Ang. Dexa que en tan dulce empeño
discurra la dicha mia,
si es tu favor fantasía,
ó si en mi fortuna sueño.
Iren. Qué haremos?
Ang. Mi bien no sé,
que quando feliz me obligo,
de un poderoso enemigo
postrado el valor se ve.
Iren. Logre la industria la fé
de nuestro amor.
Ang. Su violencia,
no habrá ardid, ni resistencia
que no atropelle, ni medio

que luzca. *Iren.* El mejor remedio
contra el poder es la ausencia;
ven esta noche por mi,
de Constantinopla huiremos
adonde ausentes gozemos
el bien que no merecí.
Ang. A eso te resuelves? *Iren.* Si.
Ang. Tal fineza, tal favor.
Iren. Merecelo tu valor.
Ang. A Dios, dueño mio.
Iren. Rey eres de mi alvedrio.
Ang. Vivas mas que mi deseo. *vans.*

Sale Constantino, y Mauricio con un pliego de papel escrito, y Batangio.

Const. Batangio, aquesto conviene.
Maur. Aqui señor el Decreto
está, vuestra Magestad
le firme.
Const. Leed vos primero.

Lee Bat. Yo Constantino Augusto Emperador del Orbe. Mando, que ningun Católico vasallo mio adore, ni venere las Imágenes de Christo, de su Madre, ni otra alguna, y que todas las que se hallaren en las Provincias del Imperio, se quemen públicamente, asi de los templos, como de las casas particulares, sin que ninguno se atreva á reservar Imagen, ni Reliquia, pena de idolatria, que será castigada con la vida, y confiscacion de sus bienes.

Firma el Emperador.

Bat. Aquesto, señor, intenta
vuestra Magestad?
Const. Si necio.
Bat. O sacrilego tirano! *ap.*
Const. Y porque veais que tengo
bastante causa para esta
accion, escuchadme atento.
Si Dios es una Deidad
invisible, no es desprecio
de su original divino,
que intente el pincel grosero,
ó el atrevido buril
copiar en tablas y lienzos
su incomprehensible grandeza,
y su gran poder inmenso?
Por qué Dios se ha de adorar
en los mal formados leños,
y rústicas lineas de
su Magestad vituperio?
Numa, Pompilio, y Licurgo,
advertidos prohibieron
los simulacros, las vanas
Imágenes de los Templos,
porque el uso de las cosas,
templa el afecto y deseo
de ellas, menos las respetan
continuos conocimientos.
No haya Imágenes en Grecia,
fabrique el entendimiento
ideas á quien rinda culto,
de su adoracion objeto.
Bat. Señor, señor. *Const.* Qué decis?
Bat. No es pósible que el mas diestro
pincel, regido delante
imperceptibles sujetos
retrate, pero en la imagen
que finge al entendimiento,
los mas bárbaros Gentiles,
siempre adoracion rindieron
á sus profanas deidades,
en Imágenes y Templos,
y un Catolico Monarca,
defensor del Evangelio,
no es bien que osado perturbe,
los soberanos decretos
de la Iglesia, que dispone
el culto que reverenció
en las Imágenes santas,
porque en ellas contemplemos
la grandeza milagrosa
de los divinos misterios.
Const. Callad, sino quereis ser
en el suplicio escarmiento
de Constantinopla: mas
de lograr este deseo
me desveló la inquietud,
que la ambicion del Imperio:
vos me replicais? sois
un torpe, atrevido, grosero,
caduco, bárbaro osado,
pues intentais oponeros
á mi gusto, vive Dios,
que no solo de los Templos

de Grecia han de ser despojos
las Imágenes del fuego,
si no tambien las Reliquias
de los Santos, y los cuerpos
de los Mártires, en quien
el torpe conocimiento
de la ignorancia idolatra.
Borraré, viven los cielos,
aun el nombre de los santos,
Santo solo el Dios inmenso,
que asi de sus Gerarquias
quiere aclamarse en el Cielo.
No hay mas Santo que Dios,
la Iglesia no lo ha dispuesto
bien, á Dios solo se debe
este título; y que no quiero
que humana criatura goze
celestiales privilegios.

Vase él y Mauricio.

Bat. O herege, aleve, cruel,
torpe, tirano y blasfemo,
yo libraré á pesar tuyo
de tu ruina el Imperio,
reservando las Reliquias,
y Imágenes de los Templos.
Daréte sangrienta muerte,
aunque sea mi vida precio
de la tuya, y mi valor
trocará en ardiente fuego
la nieve de aquestas canas.
Seré humano mongibelo,
á donde abrasado mueras
de mi coraje al incendio.

Vase, y sale Cangrejo.

Cang. Temiendo al Emperador
no pasé al quarto de Irene
á darle aviso que viene
á libraila mi señor
de su amante tirania;
y aunque es peligroso empeño,
se asegura de mi dueño
en la resuelta osadia.
De los Templos con rigores
las Imágenes pretende
quemar, sin duda se ofende
de ver tan malos pintores;
que hay algunos que en su afan
tan pintamonas salieron,
que parece que aprendieron
á pintar en Tetuan.
Qué haya quien copie sin queja
qualquier figura á su salvo?
qué haya quien retrate á un calvo?
qué haya quien pinte una vieja?
Y dexando las profanas
pinturas, qué haya pinceles,
siendo Antipodas de Apeles,
que copien las soberanas?
Si á Christo pintan, con cruel
saña sangrientos y impios,
aun no hicieron los Judios
tanto como su pincel;
pero Irene viene aqui.

Sale Irene, y descubrese un bufete con luces.

Iren. Ha venido? *Cang.* Ya, señora,
mi dueño, que firme adora
tu beldad, viene.

Sale Angelo con dos pistolas, y al salir disparase la una, y turbase Irene.

Iren. Ay de mi! *Ang.* Válgame Dios!
Cang. Haste herido?
Ang. No me he herido. *Iren.* Turbacion
notable! *Cang.* Suelta, que estás
desgraciado. *Ang.* Sin mi estoy.

Quitale Cangrejo la pistola cargada, y ponela en el bufete, y la otra que se disparó se le queda en la pretina á Angelo.

Irene, esposa, señora.
Iren. Angelo, dueño, y señor,
qué fue esto?
Ang. Desgracia ha sido
venturosa. *Iren.* Si se oyó
el ruido. *Cang.* Nada temas,
que del ardiente rumor
la distancia de este quarto
el eco desvaneció.
Ang. Oyes, guarda aquesa puerta.
Cang. Voy á obedecerte. *vas.*
Ang. Soy,
Clicie amante, que rendido
vivo á cuenta de tu Sol.
Iren. Ahora conocerás
la firmeza de mi amor.
Ang. Bien la merece la fé,
con que adorándote estoy.
Iren. Es hora ya de partir?

Ang. Si, mi bien, Flabio quedó
ahora con dos caballos,
hijos del viento veloz,
á la puerta del jardin.
Iren. Pues vamos. *Sale Cangrejo.*
Cang. Señor, señor. *Ang.* Qué decis?
Cang. Cuerpo de Christo,
que viene el Emperador.
Iren. Alguna desdicha temo.
Ang. Qué notable confusion!
Iren. Escondete en esa quadra.
Cang. Ea, que viene. *Ang.* Vive Dios.
Iren. Angelo, señor, mi bien,
por quien eres, por quien soy,
tu verás la resistencia
con que atropello su amor,
desvaneciendo el designio
de su ciega obstinacion.
No malogres el deseo
de nuestro invencible amor,
no temerario pretendas.
Cang. Ea, que llega. *Ang.* Ciego voy
á obedecerte, no quiero
que malogre la ocasion
el incendio de mis zelos. *escondese.*
Cang. Salir quiero al corredor,
que alli estaré mas seguro. *vas.*
Iren. Sin vida, sin alma estoy,
cerrar quiero, porque tenga
mas sosiego mi temor.
Cierra la puerta por donde entró Angelo.
Ya está cerrado, el Criado
de la antesala pasó
al corredor, mas ya vuelve.
Sale Cang. No pude pasar, yo voy
á entrar donde está mi amo.
Iren. Cerrado está; y el rumor
de la llave es ya preciso
que oiga.
Cang. Ay de mí! que pasó
la antesala. *Iren.* Ese bufete
podrá esconderte mejor.
Cang. Es ya vieja esa tramoya;
pescome.
Sientase Cangrego detras de Irene, y sale Constantino.
Const. Irene? *Iren.* Señor,
tantas honras á una esclava.
Const. El esclavo es quien vivió
sin libertad, y la mia,
desde que tus ojos son
el norte de mis deseos,
en sus rayos se perdió.
Iren. Mucho estraño, que sabiendo
Vuestra Magestad quien soy,
y que de mi sangre ilustre,
con uno y otro blason
celebra Constantinopla
el adquirido valor,
mal vencido del deseo,
quiera hajar la estimacion,
y el decoro. *Const.* Basta Irene.
Cang. La turbacion y el temor *ap.*
me tienen hecho un ovillo,
aunque una madeja soy.
Const. Bien pudo satisfaceros
Angelo, y de la pasion
que tan severa culpais
solicitar el favor.
Solo acreditar pretendo
los quilates de mi amor,
coronando vuestra frente
de rayos que envidie el Sol.
Cang. Antes de morir me tiene *ap.*
bien doblado mi temor.
Const. Dadme una mano.
Angelo por una ventana que cae al teatro.
Ang. Qué escucho!
á qué aguarda mi valor?
Const. Que es aquesto? quién está
aqui? *ve á Cangrejo.*
Cang. Mi tramoya dió
en las manos de Tarquino.
Const. No me respondeis? quién sois?
Cang. Qué le diré? *Iren.* Es un Criado.
Const. Quién os truxo aqui? *Cang.* Señor,
curiosidades de Irene.
Const. Curiosidades? *Cang* Yo soy:
vive Dios que estoy perdido.
Const. Hablad, no os turbeis.
Cang. Amor,
aunque es niño, es muy curioso,
y amigo de saber: yo
soy, no os habeis de reir.
Iren. El finge alguna invencion.
Const. Hablad.

Const. Yo soy Mercader
de las Estrellas, señor.
Const. Mercader de las Estrellas?
Cang. Si, porque Astrólogo soy,
mi facultad es medir
los Signos, peser el Sol,
y al medir y pesar, luego
se sigue el vender, pues doy
mi habilidad por el precio
que da el que me consultó.
Const. Irene os ha consultado?
Iren. Ay mas estraño hablador!
él dirá mil disparates.
Cang. Todas las mugeres son
perdidas por saber, que
la gramática de amor
toda consta de futuros
y presentes; no se halló
que un preterito merezca
la menor conjugacion.
Este, señor, fue resabio
que de Eva les resultó;
que por eso conociendo
la sierpe su inclinacion,
al brindarle con la fruta,
con la ciencia le engañó.
Iren. V. Magestad no escuche
locuras. *Cang.* Pluguiese á Dios
y me dexase ir. *Const.* Decidme
lo que Irene os preguntó.
Cang. Señor, mentir á los Reyes,
es especie de traicion.
Perdoneme su hermosura,
que he de decir vive Dios
quanto Irene ha preguntado,
y quanto he alcanzado yo.
Digo al fin, señor, que Irene
mandó hacer un tema; son
muy temosas las mugeres,
por ver si la fundicion
organiza y retrocede,
en lo obliquo del amor,
y con mistica medula,
á especulativa union
de la esfera subterranea,
resulta languido humor
y neutralidad ignora;
que es lo que dixo Platon,
lindamente hallé en su signo,
que en la sublunar porcion
no es el ambito potable;
y respecto que se halló
en un cabo indeficiente,
se sigue la impugnacion
sextil del aspecto trino.
Const. Yo no os entiendo. *Cang.* Ni yo
no me espanto, porque al fin
de aquesta facultad son
los terminos exquisitos.
Const. Decidme lo que hallajs vos
en su nacimiento. *Cang.* Irene
nació en Sábado, señor;
todo aquello que tocare
á grosura, pienso yo
tendrá posibilidad,
si á la cola del dragon
doy credito, que en el tema
hallé al signo de Escorpion,
Jupiter es favorable
á Reyes, Venus á amor,
y como el Sábado luego
se les sigue aquestos dos,
no les puede resistir,
ni puede con su rigor
pasar adelante, como
la semana se acabó,
faltandole la semana,
faltan los meses, y amor
da á Irene la bien venida
perla á perla, y flor á flor.
Const. Si á decirla eso venisteis,
decidme, por qué razon
debaxo de ese bufete
os escondeis?
Cang. Señor, no veis que es de palo santo?
por eso con devocion
entré á besarle los pies.
Const. Famoso Astrologo sois,
y de buen humor; tomad
esta cadena. *Cang.* Desde hoy
un pronostico á tus dichas
haré por cada eslabon.
El alta figura es
vuestra Alteza, pues me alzó,
siendo yo tan gran figura,
al cielo de su favor.

Const. Y cómo os llamais?
Cang. Cangrejo.
Iren. Muerta me tiene el temor.
Const. Vedme despues en Palacio.
Cang. Feliz en servirte soy. *vas.*
Iren. En Palacio se entretienen
con sus locuras, y yo
por divertir mis tristezas
gusto tal vez de su humor.
Batangio al paño con una pistola
Bat. Al quarto de mi sobrina *ap.*
Irene, el Emperador
ha venido, y yo siguiendo
sus pasos, he de dar hoy
con este ardiente instrumento
castigo á su aleve error.
No quiso que con la Infanta
fuese Irene, y la dexó
en Palacio, siendo torpe
verdugo de su opinion.
Muera un tirano que aspira
á atropellar el honor,
mas digno de aclamaciones,
que el Imperio celebró.
Muera un sacrilego que
intenta la destruccion
en la Católica Iglesia,
de las Reliquias de Dios.
Haré que á tu hermano aclame
Grecia por Emperador:
no viva, no reyne, quien
osado al Cielo ofendió.
Const. Esto ha de ser.
Ang. Cómo, zelos, *ap.*
vuestro tormento y rigor
resisto? que Irene echase
la llave. *Iren.* Señor, Señor.
Const. Las luçes he de matar,
mi bien, que escusadas son
donde miran vuestros ojos.
Iren. De dos daños, el menor
es que Angelo me defienda.
Bat. Quiero lograr la ocasion.
A un tiempo el Emperador va á matar las luces, Irene abre, y sale Angelo, y Batangio dispara la pistola y vase, quedandose los tres á oscuras turbados, Constantino, Irene y Angelo.
Const. Qué es esto? *Iren.* Ay de mi!
Const. Quién fue el aleve?
Ang. Sin mi estoy, Irene.
Const. Quién está aqui?
ha de la Guardia, traicion
en Palacio. *Iren.* Ay tal suceso!
Ang. Quién vió peligro mayor?
Salen Criados con las espadas desnudas, y dos hachas encendidas.
Cria. 1. Qué es esto, señor?
Const. Qué miro?
Angelo, aleve, traidor;
tu en el quarto. *Iren.* Qué desdicha!
Const. De Irene. *Ang.* Qué confusion!
Const. Darme la muerte.
Iren. Qué escucho!
Const. Has pretendido. *Ang.* Señor.
Sale Batangio y Cangrego.
Bat. Qué ha sucedido?
Const. Este aleve, matarme quiso.
Bat. Que erró *ap.*
mi caduca mano el tiro,
secretos del Cielo son.
Const. Muere, villano: este azero
de mi justa indignacion
ha de ser hoy instrumento.
Iren. Detente, señor, que yo
fui (viva Angelo, y yo muera)
quien esta arma disparó.
Toma la pistola que está encima del bufete, y es la cargada.
Yo procuraba en tu muerte
la defensa de mi honor,
executa en mi la ira,
castiga en mi la traicion,
y no padezca inocente
quien tu poder no ofendió.
Ang. Ay mas estraña fineza!
no pudo Irene ser, no,
porque quando dispararon
abrió la puerta: Señor,
Vuestra Magestad no dé
crédito á Irene. *Bat.* Mi error
ha sido ocasion de muchos.
Const. Que asi disculpe á un traidor
á costa de su lealtad. Villano.
Iren. Advierte, que yo
fui quien pretendió matarte.

Ang. Es engaño, vive Dios.
Const. Luego tú eres culpado?
quien lo duda. *Ang.* No lo soy.
Const. Pues quién lo fue?
Ang. Mi desdicha:
y porque veas que no
es Irene, la pistola
podrá informarte mejor,
pues cargada está. *Const.* Miradla.
Miran con la vaqueta, y hallanla cargada.
Iren. O infelice turvacion!
Criad. 1. Cargada está, ser no pudo
Irene quien disparó.
Criad. 2. Otra tiene Angelo. *Const.* Ved
si está cargada: tu amor
te culpaba por librarle,
y no sé qual es mayor,
el tormento de los zelos,
ó culpa de la traicion.
Miran la pistola que tiene Angelo, y hallanla descargada.
Criad. 1. Descargada está.
Const. Quién duda
que él matarme pretendió.
Iren. Qué lamentable tragedia!
Const. A qué aguardo, vive Dios,
que has de morir á mis manos.
Vale á matar, y ponesele delante Batangio.
Bat. Para quando es el valor:
Señor, detente, yo fui
quien tu muerte procuró,
yo disparé esta pistola,
descubre la que trae.
porque en mi el zelo de Dios,
y culto de las Reliquias,
que ofende tu obstinacion,
á esta venganza obligan,
mi ya caduco rigor.
Cang. El es el culpado, es cierto,
que en llegando á tu edad, no
hay viejo que no dispare.
Const. Confuso y dudoso estoy;
que intentabas en el quarto de Irene?
Ang. Ciego mi amor::
Iren. Yo lo diré, pretendia,
pero esta no es ocasion
de fingir, señor, yo adoro
á Angelo, su esposa soy,
que temiendo que resuelto,
pretendiese tu rigor
violentar el alvedrio,
nos resolvimos los dos
á ausentarnos de la Corte,
temiendo tu indignacion.
No malogres las finezas
de un alma que le adoró,
despreciando por ser suya,
de tanto Imperio el blason,
si mi llanto. *Const.* Calla, calla,
un bolcan, un etna soy:
cortadle al punto las manos
á ese caduco traidor,
y en el fuego donde arden
las Imágenes de Dios
muera abrasado con ellas.
En una estrecha prision
poned á Angelo, y á Irene
dexadla, donde al rigor
de mis zelos, la luz falte
de su fama y opinion. *vas.*
Bat. Muera sin las manos, quien
el mejor acierto erró;
pues el castigo no temo
de un blasfemo Emperador,
que llevado de un delirio,
y de una falsa opinion,
contra la Iglesia Sagrada,
y contra la Ley de Dios,
de tus Imágenes, quiere
ultrajar la adoracion.
Ang. Viva un infeliz muriendo.
Iren. Batangio, tio, señor,
Angelo, esposo, mi bien,
aqui de todo el dolor.
Bat. A Dios, Irene querida.
Ang. Adorada esposa, á Dios.
Iren. Dexadme hablar á mi tio.
Criad 1. Vamos de aqui. *Iren.* Qué rigor!
dexadme hablar á mi dueño.
Criad. 2. No es posible.
Ang. Irene, á Dios.
Iren. Cielos, piedad, que en mis ansias
zozobrando el corazon,
al pecho fallece el brio,
niega el aliento á la voz:
tio, aqui la sangre llama,

Angelo, aqui está el amor,
donde iré, ay de mi! que el alma,
repartida entre los dos,
lastimados los afectos,
flaqueando el corazon,
la acobarda aqui el pesar,
la entorpece aqui el dolor;
pero en tan tristes desdichas,
pues todo el bien me faltó,
pues perdi todo el consuelo,
turbada y confusa voy
á morirme de mi pena,
que es el remedio mejor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Angelo en la prision, Griados dandole de vestir, y Musicos cantando.

Music. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Ang. Corazon, que sin sosiego
vivis de lo que moris,
cómo nunca os consumis,
si siempre os abrasa el fuego?
Que perdais la vida os ruego,
y si en el incendio amante
podeis resistir constante,
tan inmenso padecer:
El y la Mus. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Firme mi infeliz amor,
ausente Irene, mi esposa,
la esperanza tan dudosa,
tan desvalido el honor,
sin libertad el valor,
atrevida la porfia,
resuelta la tirania,
y sin defensa el poder:
El y la Music. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Criad. 1. Quieres descansar, señor?
Ang. No sé. *Criad.* 1. Considera.
Criad. 2. Advierte.
Ang. Y que no quiera la muerte
ser remedio á mi dolor.
Criad. 1. Sosiega. *vase vistiendo.*
Ang. Injusto rigor,
que en tan infelice calma,
sin ser Dios matas el alma,
atropellando su ser. Arded, &c.
Criad. 1. Templa el pesar repetido,
sin salud, señor, estas,
por qué rienda al dolor das?
Criad. 2. Tu hermano
á verte ha venido.
Ang. Válgame el Cielo! perdido estoy.
Sale Constantino.
Señor, cómo asi
esta prision, ay de mi!
tanta dicha mereció;
vienes á librarme? *Const.* No.
Ang. Vienes á matarme? *Const.* Si.
Y ojalá, pues me aborreces,
como muerte puedo darte,
pudiera resucitarte,
por matarte muchas veces.
Tú á mi amor zelos ofreces?
tú á quien idolatro miras?
tú á mi competencia aspiras?
tú desluces mi decoro?
tú adoras á quien yo adoro?
tú por Irene suspiras?
vive Dios.
Ang. Señor, hermano.
Const. En tan sangrientos desvelos,
mas me atormentan tus zelos
que su desprecio inhumano,
y sino te doy, villano,
la muerte en tanto tormento,
es porque furioso intento,
que pues con zelos me afrentas,
los que yo padezco sientas,
y padezcas los que siento.
Y vosotros, por qué osados
le tratais con Magestad?
sin pompa, ni autoridad,
se aumentarán sus cuidados;
cargad de hierros pesados
sus plantas; ese vestido
le quitad, no sea lucido
su trage, vista un sayal,
quien sobervio y desleal
á mi poder se ha atrevido.
Ang. Que mal de tu emulacion
templas el indigno intento,

esforzando el ardimiento
de tan ciega indignacion.
Desnudo de la razon
me desnudas; pero en vano
de tu poder inhumano
me quejaré, pues cruel
Cain le dió muerte á Abél
de achaque de ser su hermano.
Desobediente dexó
Adán al Cielo ofendido,
y fue librea el vestido
del yerro que cometió.
Bien se ve tu error no halló
culpa en mi, pues obstinado,
el vestido me has quitado,
que en afrentosa violencia
das á entender mi inocencia
con haberme desnudado.
En odio mal reprimido
contra Joseph, inhumanos
le quitaron sus hermanos
la libertad y el vestido. Lo mismo.

Const. Calla, atrevido;
de ira está el alma llena:
qué aguardais? una cadena
le poned á aquese infiel,
que el castigo mas cruel
á su culpa es otra pena.
A Irene he de conquistar,
su constancia he de vencer,
mi amor logrado has de ver,
mis zelos te han de abrasar.
Vive, y en tanto pesar,
rinda tu afecto los brios,
sin morir á tus desvios,
que si en mi el exemplo advierto,
pues tus zelos no me han muerto,
no te matarán los mios. *vas.*

Ang. A injusto! la luz pretendes
de tu sangre obscurecer?
cadena mandas poner
á quien con zelos ofendes?
poco á la grandeza atiendes
con que el Cielo te ilustró,
qué yerro en mi te ofendió,
para que asi me sujetes?
si tú los yerros cometes,
por qué he de temerlos yo?

Ponenle una cadena los Guardas.

Guard. 1. Perdonad Infante, señor,
que aunque miro tu inocencia,
es precisa obediencia,
sabe Dios quanto dolor me cuesta.

Guard. 2. Aqui está un Dotor
que viene, señor á verte,
como enfermo estás. *Ang.* La muerte
deseo en tal padecer,
que ya no podrán tener
fin mis males de otra suerte.

Sale Cangrejo de Médico, media sotanilla, capa larga, guantes y anteojos.

Cang. Hay orina. *Guard.* 1. No Dotor.

Cang. Pues cómo quieren que acierte
la cura; por Dios, gentiles
enfermeros me parecen.

Ang. Este es Cangrejo. *Cang.* Señor,
silencio, qué achaque tienes?
mas pues está con cadena,
algun frenesi padece.

Tomale el pulso.

Venga el pulso (disimula)
Jesus, que intercadente,
quanto ha que está enfermo?

Guard. 2. Habrá tres dias.

Cang. Antes que llegue
el sereno, es importante
que un cordial se recete,
que como dice Avicena,
Marcial, Titolibio, Averrois,
Virgilio, Oracio y Licurgo,
incurationibus febris,
si morbus est in serenus,
requiem æternam me fecit:
él me informará despacio
de su enfermedad: despejen.

Vanse las Guardas.

Ya, señor, que estamos solos,
escucha, mira y atiende,
porque conozcas lo que
al Dotor Cangrejo debes:
no soy Médico fingido,
que á darte remedio viene
mi visita en el achaque
de la prision que padeces. Irene.

Ang. Ay de mi! qué escucho?
ya su nombre no me acuerdes,

muera, muera, quien lograr
sus favores no merece.
Cang. Dexate curar, y calla,
que si el enfermo es rebelde,
no obrará la medicina:
Digo, pues, Señor, que Irene
está enferma de tu mal,
porque te adora de suerte,
que es calentura continua
de tu amor la que padece.
Tu hermano, que de Galeno,
ya que no la ciencia, tiene
la secta, y á fuer de Moro,
á toda hembra acomete,
á Irene quiso curar,
fue á tomarla el pulso como suele,
digo, á tomar una mano,
y ella se resistió fuerte,
diciendo: yo estoy muy buena,
Vuestra Magestad me dexe:
recetóla unas ventosas
de unos suspiros ardientes,
y aunque ella las echó á espaldas,
ninguna pegó, de suerte
que dixo: curate ipsum,
Medico Tarquino, vete,
si soy la buena, y tu el malo,
cómo asi á curarme vienes?
pretendió despues tu hermano,
por ablandar lo rebelde,
darla lamedor violado,
y ella, señor, aunque tiene
apretamientos de pecho,
leal, honrada y valiente,
del lamedor recetado
no probó, porque no quiere
hacer cama, recelando
que estas medicinas suelen
causar bascas al honor,
y alteraciones al vientre:
viendo tu hermano que no obran
sus remedios en Irene,
y que está con abundancia
de cólera, la pretende
purgar, y ella se ha ido, antes
que la purga le recete.
Ya al fin, se fue de la Corte,
y me irritó á que te diese
este puñal y esta llave,
y el aviso de que puedes
por un postigo, que sale
á ese muro del retrete
de aquesta torre escaparte.
Toma el acero, si quieres
desopilar la prision,
que en un caballo valiente
te voy á esperar al muro,
que aunque Médico, no siempre
es preciso que ande á mula,
el peligro me dispense.
Irene aguarda en su Quinta,
no te detengas, y advierte
que si en tanto achaque, alguna
intercadencia se ofrece,
podrá ser que un garrotillo
te dé tu hermano tan fuerte,
que á ti te dexe incurable,
y á Irene convaleciente.
Ang. Qué escucho Cielo! qué dices?
que Irene, ay mi bien! que Irene
me está aguardando en su Quinta?
Cang. Si señor. *Ang.* Y de qué suerte
me podré quitar esta cadena?
Cang. No sé, desciende
al muro, que alli podremos
quitarla mas facilmente,
sin que lo sientan las Guardas.
Ang. Voy al punto, ay dulce Irene!
ay esposa mia! el Cielo
gozar tus brazos me dexe.
Vase Angelo, y salen las Guardas.
Cang. Amigos, aquesto es hecho,
vuesas mercedes le dexen
sosegar, porque la falta
de cama le desvanece
el peso de la cabeza,
y es lo que mas ahora teme,
Ya entró á descansar, ninguno
le llame, ni le despierte.
Guard. 1. Vuelva luego á visitarle.
Cang. Eso no, que se me puede
pegar á mi la prision,
que tiene achaques de peste:
si él sale bien de este sueño,
hará un gran curso, en que tiene
librada la evaquacion

de todo el mal que padece.

Vanse, y sale Sirena villana, con una Imagen de nuestra Señora.

Sir. Imagen de la mejor
Madre, Virgen Soberana,
defended á una Serrana,
cuya devocion y amor
no os ha querido entregar
á ser despojo del fuego,
error de un bárbaro ciego,
que asi os pretende injuriar.

Habrá un escotillon á un lado del tablado, y arroja dentro la Imagen.

Un pozo, Virgen, reciba
al Pozo mas singular,
que al Cura le oí predicar
que erais Pozo de agua viva.

Sale Irene como de camino, descompuesto el cabello, y turbada, como que viene huyendo.

Iren. Serrana, en quien llego á ver
la hermosura mas estraña,
ampara en esta montaña,
á una infelize muger:
huyendo de un enemigo
voy, si de ser cruel te ofendes,
y defenderme pretendes,
trueca ese trage conmigo.

Sir. Quien, señora, os ha enojado,
que á fé que sois hermosa.

Iren. Mi desdicha poderosa,
que de mi vida ha triunfado.

Sir. Trocar quereis el vestido
rico, por sayal grosero?

Iren. Así defenderme espero
de quien me busca ofendido.

Sir. Quién ciego os injuria á vos?

Iren. Un traidor que á Dios desprecia.

Sir. Es el que persigue en Grecia
las Imágenes de Dios?

Iren. Si, Serrana. *Sir.* Pues venid,
y si en mi trage os librais
del rigor que recelais,
luego, señora, os vestid.

Iren. Logre el Cielo tu hermosura.

Sir. Vamos, y os esconderé
en el monte. *Iren.* Aun no estaré
de su indignacion segura.

Vanse, y sale Ismenia.

Ism. Infiel y bárbaro hermano,
que me has desterrado aqui,
venguese el Cielo de ti,
pues le persigues tirano.
No hay de tu rabia feroz
en Grecia vidas seguras,
solo porque sus criaturas,
son Imágenes de Dios.
Que á su poder desleal,
no advierte tu pecho ingrato,
què quien ofende el retrato
injuria el original?

Dent. Const. Atajad por ese valle,
no huya. *Ism.* Cielos, qué oi!
mi hermano es este, ay de mi!
ya es preciso que me halle.

Sale Const. Talad, Soldados, quemad
el monte, sino parece
esa ingrata que aborrece
de mi amor la magestad.

Ism. Si soy yo la que has venido
á buscar, aqui me tienes.

Const. Ismenia, á mal tiempo vienes,
si de tu yerro atrevido
solicitas el perdon,
fuerza es perderte el decoro,
que despues que á Irene adoro,
todo soy obstinacion.

Ism. Hermano, en qué te ofendí?

Const. No sé; vete, no me veas.

Ism. Qué asi tu crueldad empleas
en mi inocencia!

Dent. Iren. Ay de mi!

Const. Esta es de Irene la voz.

Sacan á Irene, Mauricio, y los Soldados, sin haber mudado el trage, si bien medio desnuda, como que le estaba trocando con el de la Villana.

Maur. Ya, señor, á Irene tienes aquí.

Iren. Si á ofenderme vienes,
pues hoy mi planta veloz
no pudo de ti librarme,
no escuses ser homicida,
pues tardo en no tener vida,
lo que tardas en matarme.

Const. Dexadnos solos. *Ism.* Señor.

Const. Vete, y mis iras no alteres,

si experimentar no quieres
los fueros de mi rigor.

Vanse todos, y queden Irene y Constantino.

Ingrata, que de esta suerte
pretendes dar atrevida
á tus esperanzas vida,
á mis pretensiones muerte?
Asi opuesta á mi valor,
has obligado el desden
porque en fixo polo estén,
tu ingratitud y mi amor?
Es ofensa coronarte?
es injuria engrandecerte?
es agraviarte quererte?
es aborrecerte amarte?
pues porqué. *Iren.* Señor, señor,
si el tropel de mis ahogos
me permite que disculpe
la ocasion de tus enojos:
Templa, ya que no depongas
Constantino generoso,
la indignacion que á tu pecho
á ocasionado mi oprobio;
escucha, mira, y advierte
atento, si no piadoso,
no el llanto que te pronuncio,
si las voces que te lloro.
Tu hermano, señor, tu hermano,
con que congoja lo nombro,
objeto de mi esperanza,
de tu pretension estorvo.
Desde mis primeros años,
firme, afable, cuidadoso,
con alhagos, con caricias,
con promesas, con sollozos,
fue tierno iman de mis yerros,
siendo clicie de mis ojos.
Desdeñosa á los principios,
resisti, qual aspid sordo,
del hechizo de sus ruegos,
el dulce encanto amoroso.
Pero despues anegada,
en el apacible golfo
de sus lágrimas ardia
el corazon por los ojos.
Mariposa del amor,
dandole mi muerte tornos,
que la fragua de mi pecho,
animaban poco á poco,
el viento de los suspiros,
y del llanto los arroyos.
Nada obró la resistencia,
que en peligros tan notorios,
desbarataba el afecto,
quanto aliñaba el decoro.
Creció el calor á ser luz,
la luz á ser amoroso
fuego, el fuego á ser hoguera,
y la hoguera á incendio loco,
el incendio á ser bolcan,
y el bolcan á ser asombro,
de repetidas finezas,
y de rendimientos propios.
Mas facil para el curso
del rio mas caudaloso,
que en arrebatadas olas,
corre despeñado al golfo;
que rendirme á tus violencias,
que concederme á tus ojos,
que negarme al dueño mio.
Porque de suerte le adoro,
que en su defensa perdiera
mas vidas, que atomos roxos
descubre blandiendo rayos,
ese fanal luminoso.
Supuesto, pues, Constantino,
que es tan imposible el logro
de tu arrojado deseo,
de tu estruendo afectuoso,
no atropelles, torpe y ciego,
mi honor, luzca en ti lo heroico,
sin hajar horribles zelos
las luces de mi decoro.
Asi de tus enemigos
triunfes siempre vitorioso,
y el Orbe todo te aclame
en repetidos elogios.
Asi dilates tu Imperio
á tiempos tan numerosos,
que no sosieguen la fama
tus vencimientos heroicos.
Si mi llanto, si mis ruegos,

Arrojase á sus pies.

quando á tus plantas me arrojo,
te grangean lastimado,
te merecen generoso,

concedeme esta esperanza,
no me robes el tesoro
del alma que vinculado
está en tu hermano, y mi esposo.
Que si esta dicha permites,
si este bien te reconozco,
será tu feliz esclava,
la que se negó á tu Solio. *levantase.*
Mas si rebelde á mis ruegos,
pretendes escandaloso
atropellar mis finezas,
á tantos tormentos sordo,
verás mi muerte en tu agravio,
verás tu ofensa en mi arrojo,
mi rigor en tu porfia,
mi resistencia en tu oprobio,
en tu crueldad mi valor,
en tu desprecio tu enojo.
Y verás de una muger,
á pesar de tu amor todo,
la resolucion mas firme,
y el valor mas prodigioso.

Const. Bien pensarás que me dexan
lastimados tus ahogos,
enternecido tu llanto,
y tus suspiros piadoso,
pues te engañas, porque ya
trocado el amor en odio,
resuelto como ofendido,
ayrado como zeloso,
he de triunfar de tu honor;
vive el Cielo, siendo monstruo
de venganza, ingrata. *Iren.* Escucha,
espera señor, qué arrojo.

Const. Mia has de ser á tu pesar.

Llega Constantino á tomarle las manos, ella le desnuda el puñal y vase á matar, y él la detiene.

Iren. Será de tu agravio estorvo,
aqueste luciente acero:
muera una infeliz.

Const. Que oygo, detente.

Iren. Sueltame. *Const.* Aguarda,
que es de mi valor oprobio,
permitirte que en mi ofensa,
tengan tus finezas logro:
yo ingrata te he de matar,
yo he de ser fatal malogro
de tu vida.

Quitale la daga, y dala de puñaladas, y cae muerta Irene en el suelo.

Iren. Ay de mi! *Const.* Pierda
Angelo lo que no gozo.

Iren. Jesus mil veces, Maria
Virgen Divina, socorro.

Const. Dile que venga á librarte
de las iras de mi enojo:
ya murió; alli una profunda
cima, obscuro calabozo,
del monte descubro, sea
de una ingrata mauseolo;
sepultar quiero en su abismo,
la ocasion de mis arrojos.

Arrojala por el escotillon á donde está la Imagen,

Y ojalá con ella muera
su memoria, que en notorios
imposibles, no es dificil,
pues del corazon la borro. *vas.*

Salen Angelo y Cangrejo.

Cang. Templa, señor, la pasion.

Ang. Calla, y cansado no estés,
que de las desdichas es
astrólogo el corazon.

Cang. Mejor Astrólogo he sido
que tu corazon, de modo,
que si él hace punta á todo,
y yo siempre he respondido
favorable, á mi me niegas
el credito que le das.

Ang. Pues qué dices? *Cang.* Que tendrás
ventura si te sosiegas.
Ya que en la Quinta no hallamos
á Irene, que temerosa
de tu hermano, y cuidadosa
del bien que solicitamos,
se fue sin saber adonde.
Vamos, señor á esta Aldea,
que ella es posible que sea
donde su temor la esconde:
alli señor comerás,
que el desmayo que te ha dado,
la hambre le ha ocasionado,
mas que el pesar con que estás:
tres dias ha que no has comido.

Ang. Primero la he de buscar

en el monte. *Cang.* Hay tal porfiar.
Ang. Ay mi bien! que te he perdido;
mas el alma en pena tanta,
no sosegará hasta hallarte,
por el monte he de buscarte,
tronco á tronco, y planta á planta.
Cang. Olivos y Encinas son
las que exâminan tus huellas,
y no puede estar en ellas
Irene. *Ang.* Por qué razon?
Cang. Porque defendida en vano,
si aqui Encinas la ocultaran,
las Encinas la enseñaran
que el fruto diera á tu hermano
á palos, es evidente,
y en Olivos no ha de estar,
que aceyte no ha de buscar
una dama tan prudente:
qué determinas hacer?
Ang. Buscarla: sin vida estoy.
Cang. Pues yo á aquel cortijo voy
á traerte de comer.
Ang. No he de comer hasta hallar
á Irene.
Cang. Está bien, señor. *vas.*
Ang. Ay de mí! si el torpe error
de mi hermano, que á buscar
á Irene vino, la ha hallado.
Donde estás, Irene mia,
que sin tus ojos el dia,
su resplandor ha enlutado:
donde idolatrado empleo
te ocultas en triste calma,
que quando te busca el alma,
solo te halla en el deseo:
ó quanto tu ausencia, ó quanto
martirio, Irene, me da:
montes, decid donde está,
si os enternece mi llanto.
Aves que con voz canora,
dulces motetes alternais,
pues tan alegres cantais,
sin duda visteis mi Aurora.
Donde mi dueño adorado
está, flores olorosas,
que pues estais tan hermosas,
es cierto que os ha pisado.
Cang. Albricias.

Sale Cangrejo con una Gallina asada, pan, y una servilleta.

Ang. De qué, has sabido
de mi Irene? *Cang.* Claro está;
pues te pido albricias, ya
fin tu cuidado ha tenido.
Ang. Qué aguardas, vamosla á ver,
que triste sin ella muero.
Cang. Eso no, señor, primero
que vamos, has de comer:
aqui está una polla asada
y pan, come ahora, y luego
iremos. *Ang.* Con qué sosiego,
sin mi Irene deseada?
Cang. Come, que no he de llevarte
á verla, hasta haber comido.
Ang. No ves que es tiempo perdido.
Cang. Pues no tienes que cansarte,
no has de verla.
Ang. Qué mas pena
quieres en suerte tan corta.
Despedazando el ave.
Cang. Durilla está, mas no importa;
basta que esté tierna Irene.
Ang. Acaba, cansado estás,
y grosero, dime donde:
Cang. Si comes.
Ang. Su luz se esconde?
Cang. En comiendo lo sabrás:
no comes? *Ang.* O que enfadoso!
vistela tú? *Cang.* Yo la he visto;
no siempre, Cuerpo de Christo,
ha de comer el Gracioso.
Ang. Hablaste con ella? *Cang.* Si.
Ang. Y dixistela que yo.
Cang. Come, acaba.
Ang. Ay de mí! no comeré.
Cang. Toda está aqui,
nada has comido, en tal calma,
ó come, ó no la has de ver.
Ang. Por qué el cuerpo ha de comer,
quando está ayunando el alma?
Come Cangrejo
Ang. Dime, estaba Irene triste?
Cang. Si; mas ya alegre quedó.
Ang. Que hoy el bien he de ver yo,
en quien mi vida consiste;
el alma en verla intereso.

Cang. Acuerdate en ansia tanta,
de su cándida garganta,
y comete ese pescuezo.
Ang. Qué aguardas? llevame ya,
que no es posible vivir sin verla.
Cang. Dónde hemos de ir?
que yo no sé donde está.
Ang. Estás loco? *Cang.* De los dos,
no lo eres tú mas pequeño.
Ang. Dónde mi adorado dueño está?
Cang. En las manos de Dios;
verte comer procuré,
aunque fue mi engaño en vano.
Ang. Dime donde está, villano?
Cang. Voto á Dios que no lo sé.
Ang. Qué dices, hombre, qué has hecho?
Cang. Darte de comer, señor.
Ang. Engañasteme, traidor.
Cang. Ahora que satisfecho
estás, vamos á buscar.
Ang. Darete, villano, muerte,
Saca la daga, y él huye.
tú me burlas de esa suerte;
mil vidas he de quitar
á quien creer determina
mi pena. *Cang.* Señor, detente:
mas qué mucho sea valiente,
quien no ha comido gallina.
Ang. Ay dulces ojos serenos!
por qué, di, ingrato á mi fé,
me has engañado? *Cang.* Porque
los duelos con pan son menos,
la vida asi asegurabas.
Ang. Admirome en tal desdicha
de mí, que creí una dicha,
no de tí que me engañabas.
Tocan Caxas y un Clarin.
Cang. Qué es esto?
Ang. Alternando el monte,
los acentos de las Caxas,
son de alguna novedad
indicios en penas tantas.
Tocan, y sale Artabaldo de General, con baston, y Soldados.
Art. El Exército descanse,
haced alto en la montaña,
hasta que tornasolando
nubes de púrpura y nacar,
se sepulte el Sol del mar,
en las cristalinas playas.
Cang. Señor, Artabaldo es este,
si los ojos no me engañan.
Art. Angelo, señor.
Ang. Amigo, dame los brazos.
Art. Qué estraña dicha!
Ang. Qué es esto Artabaldo?
Art. Venir á tomar venganza
de un tirano, y á poner
en tu cabeza la sacra
Corona de aqueste Imperio,
que ya triunfante te aclama.
Ya sabrás que me libró
la codicia de las Guardas
de aquella injusta prision,
que ordenó el Cesar sin causa.
Pues yo, señor, irritado
del rigor con que te agravia,
y de ver la destruccion
de las Imágenes Santas,
enarbolé la cuchilla,
combocando á la venganza,
las Provincias del Oriente,
que á mi valor se avasallan.
Treinta mil Soldados traigo,
en cuyo coraje y saña,
escandalo de la Europa,
será el terror de sus armas.
Cercaré á Constantinopla,
para postrar á tus plantas,
las mas encumbradas torres,
y mas excelsas murallas.
Angelo, viva la Iglesia,
á pesar de quien profana
sus soberanas Reliquias:
muera quien al Cielo agravia.
Ang. Dame mil veces los brazos
Artabaldo, que en ti hallan,
si remedio mis desdichas,
consuelo mis esperanzas.
Art. En premio de esta fineza,
aunque obligacion la llama
mi lealtad, te pido á Ismenia,
si mi amor tal gloria alcanza.
Ang. Tuya Artabaldo es Ismenia.
Sale Ismenia y Sirena.
Ism. Quién me nombra?

quién me llama?
Art. Yo, que tu belleza adoro.
Ism. Artabaldo, hermano. *Ang.* Infanta.
Ism. Ya he sabido en esa Aldea,
de una militar esquadra,
tu intento, ó quieran los Cielos,
que se logre la venganza!
mas no hay dicha sin pension,
Angelo. *Ang.* Detente, aguarda;
hay alguna novedad de Irene?
Ism. Aquesa Serrana
te lo podrá referir,
que á mi el aliento me falta.
Ang. No digas mas, tente Ismenia,
harto has dicho, calla, calla.
Art. Pues qué ha sido?
Ism. De la Corte,
para verse en la montaña
con Angelo, vino Irene,
y Constantino. *Cang.* Mal haya
mi Astrologia, que no
previno desdicha tanta!
Ang. Al fin, hallaron á Irene?
Ism. Mas mal hay.
Ang. Mas mal, aguarda;
qué dices? *Ism.* No sé, ay de mi!
preguntalo á esa Serrana.
Ang. Muger, dime lo que sabes,
no te detengas, acaba.
Sir. Señor, como estos Judios,
ó estos Hereges, nos andan
las Imágenes quemando,
yo que de la Soberana
Virgen, Reyna de los Cielos,
vi una en la Iglesia, que el alma,
desde niña, devocion
la tenia, por guardarla
la arrojé á ese pozo, donde
del fuego la libre el agua,
que la sirva de rocío,
pues del mejor Sol es Alba:
á rezarla cada dia
vengo, y aquesta mañana,
mi devocion repitiendo,
oí voces, y entre sus ramas
vi escondido á Constantino,
y que con Irene hablaba.
Ang. Ay mi dueño! *Sir.* Y la ofendia
con rigurosas palabras:
esto, señor, fue despues
que quiso trocar las galas
por mi rústico sayal,
que al desnudarse turbada,
la robaron los Soldados
que á su dueño acompañaban.
Al fin, con lágrimas tristes,
y con lastimosas ansias,
le rogaba la dexase,
besando sus fieras plantas.
Ang. Ha cruel! *Sir.* Endurecido
su pecho, con amenazas
atropelló su respeto;
mas ella entonces bizarra,
como ruegos no la obligan,
persuasiones no le ablandan,
con mas valor que ventura,
á su enemigo la daga
le quitó, y darse la muerte
quiso con honrosa saña.
Ang. Esto escucho! *Sir.* El mas furioso;
aqui me faltan palabras,
señor, para referir
tan lastimosa desgracia:
ciego, osado, cruel, sangriento::
Ang. Ay de mi! *Sir.* De puñaladas
la dió, hasta que cayó muerta,
bañando en sangre las plantas.
Ang. Muerta Irene, muerta Irene,
sin vida ella, y yo con alma;
el valor zozobra, el brio
fallece, el aliento falta,
veneno bebo en tus voces,
muerte me dan tus palabras.
Ism. Quien vió crueldad semejante!
Art. Quien vió pena mas estraña!
Ang. Y dónde, dónde está Irene?
Sir. Oye, señor, que no acaba
su tragedia aqui; despues
de executar crueldad tanta,
á aquese profundo pozo
la arrojó precipitada.
Ang. Infeliz dueño mio,
divina Irene, que difunta adoro,
qué torpe desvarío,
por eclipsar la luz de tu decoro,
le dió en trágica suerte,

al alma vida, á la hermosura muerte.
O pesia al fin violento,
fiero destrozo á un angel destinado,
que en estrago sangriento,
despojo es triste del horror del hado;
mas quándo, si se apura,
se apartan la desgracia y la hermosura?
Art. Angelo. *Ism.* Hermano.
Art. Dueño. *Ism.* Señor.
Ang. Callad, dexadme.
Art. Qué ternuras! *Ism.* Qué penas!
Ang. Velo, ó sueño;
cómo basta el valor á estos rigores,
cómo en pena tan cierta,
Angelo vive, quando Irene es muerta?
mas ay de mi! qué miro?
su sangre es esta, ó flores lastimosas!
que heridas os admiro,
y quanto mas sangrientas, mas hermo-
en fatales agravios, (sas;
su púrpura mortal bañe mis labios.
Arrojase al suelo, y besale.
Art. Señor. *Ism.* Señor.
Ang. Qué aguardo,
rendida el alma en tan ardiente enojo:
en ver á Irene tardo,
como al sepulcro obscuro no me arrojo,
donde afligido pene;
para qué quiero vida sin Irene.
Vase á arrojar al Escotillon, y detienenle los dos, y brega para conseguirlo.
Art. Mira. *Ism.* Detente. *Art.* Espera.
Ang. Suelta Artabaldo, suelta, bella Infan-
dexad que triste muera (ta,
un infeliz en desventura tanta:
donde estás mi bien, donde
Irene, ni aun el eco me responde.
Ponese de rodillas.
Imagen de Maria,
que estás en ese abismo reservada
de la cruel tirania,
que ciega ofende tu piedad sagrada,
cómo de aquesta suerte,
adonde está la vida está la muerte?
Perseguida Señora
de un sacrilego, Reyna esclarecida,
pues eres Sacra Aurora,
amanezca en tu luz mi triste vida,
que mi fé con fineza
restituirá á los Templos tu Grandeza.
Cantan debaxo del tablado, y tocan Ministriles, y al mismo tiempo ellos van hablando con la armonia de la música, y sube por el escotillon la Imagen de Nra. Sra. y de rodillas Irene.
Music. Ya Irene, restituida
por Maria, vuelve á verte,
que lo que usurpó la muerte,
vuelve á conceder la vida.
Ang. Qué escucho, Cielos!
Art. Prodigio grande!
Ism. Maravilla rara!
Art. En el centro se oyen voces
que con dulce consonancia,
pronosticando tu dicha,
dan aliento á tu esperanza.
Ism. Ya sobre las aguas suben,
Irene, y la Imagen santa
de la Emperatriz del Cielo.
Ang. Qué venturosa desgracia!
Ahora salen, y ellos se arrodillan.
Todos. En hora feliz, Señora,
vuestra heroyca piedad salga
á ser del Imperio gloria.
Ang. Y á dar dos vidas á un alma.
Todos. Viva la Aurora de Christo.
Ang. Viva la Luz Soberana
que en el Cielo solemnizan
las Querúbicas esquadras.
Iren. Esposo? *Ang.* Irene?
Iren. Qué miro, Cielos! *Ang.* Esposa?
Iren. Turbada estoy;
dichosa mil veces,
quien mereció dicha tanta.
Ism. Qué prodigioso suceso!
Art. Las Militares Esquadras
postren en Constantinopla
la sacrilega arrogancia
de Constantino, no viva
quien las Imagenes Santas destruye.
Ang. Esta, á quien debemos
la vida Irene, y yo el alma,
General de nuestro campo
ha de ser: Virgen Sagrada,
de nuestro Exército rija
vuestra Grandeza las Armas,

vengaos de quien os persigue:
al punto, Artabaldo, en quantas
banderas tremola el viento
la militar arrogancia,
una Imagen se retrate
de Maria Sacrosanta.
Art. Logre su esfuerzo la ira.
Ism. El Cielo nos dé venganza.
Ang. La Virgen nos dé victoria.
Todos. Muera Constantino, al arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y sale Constantino de General, Sergio, Mauricio y Soldados.

Const. Héroes, que siempre sois gloriosa-(mente
columnas del Imperio del Oriente,
Soldados valerosos,
de inmortales elogios ambiciosos,
en mi defensa triunfos marciales,
á pesar de rebeldes desleales.
Consiga vuestro esfuerzo sin segundo,
causando mi poder horror al mundo,
á Angelo y á Artabaldo confusiones,
que libres del rigor de mis prisiones
contra el Laurel Sagrado,
las Provincias de Oriente han convocado,
en su perfidia vil lograr espero,
aquel mismo castigo, y rigor fiero,
que con Batangio ese monstruo obstinado
de quien me vi vengado,
pues su cerviz caduca, si se advierte,
fue sangriento despojo de la muerte.
Serg. Gozes, gran Constantino,
á pesar de decretos del destino,
Imperiales aplausos, triunfante,
á tu valor la fama aplausos cante:
todos, señor, á tu poder rendidos,
en ecos repetidos,
dicen con pompa altiva,
viva el gran Constantino, el César viva.
Tocan un Clarin.
Const. Qué Clarin es aquel, á cuyo acento
le rinde admiracion herido el viento?
Serg. Un Soldado intimando la batalla,
se acerca en un caballo á la muralla.
Const. Si la vista no miente,
parece mas hermoso que valiente.
Sale Irene por el Patio á Caballo con una Bandera, y en ella una Imagen de nuestra Señora.
Iren. Emperador Constantino,
ciego y bárbaro adalid,
de quantos siguen los timbres
de tu valor infeliz.
Escándalo de la Europa,
que sacrilego y gentil
el decoro de la Iglesia
solicitas deslucir.
A tí, enemigo del Cielo,
fiero cocodrilo, á tí,
y á quantos tu rebeldia
pretendieren aplaudir.
Vengo á pedir valerosa,
atencion, no temor, á
vuestro peligro escuchad,
vuestra confusion oid.
Yo, bárbaro, soy Irene,
la que resuelta y feliz,
defendi mi honor heroyco,
con esfuerzo varonil,
del yugo de tu violencia,
sacudiendo la cerviz,
que aunque de tu infame acero
despojo sangriento fui;
pues vuelto el afecto en odio,
obró la hazaña mas vil,
y agonizando difunta,
en mortales ansias, vi
bañado en candor del pecho
de tu rigor al carmin:
el despeñado furor
en triste y funesto fin,
pudo la vida quitar,
pero no el honor rendir,
aquel profundo sepulcro
que á tu fiereza medí,
obscura caberna, donde
se exâmina el discurrir,
que del horror de las sombras
es calabozo infeliz,
aunque para ti fue noche,
explendor fue para mi,
pues en ella quiso el Cielo
mi vida restituir.

A una Imagen de Maria
eran las aguas tapiz,
que la piedad escondió,
por no verla perseguir.
Mira, advierte, considera,
qual será tirano, el fin
de tu muerte, si en tu vida
se esconde el Cielo de ti.
Esta, pues, Divina Imagen,
es caudillo y adalid
del estruendo numeroso
que te viene á destruir.
Y yo entre todos valiente,
esforzada, y varonil,
con este Estandarte, donde
copiada la Imagen vi
de la que fue de Dios Madre,
siendo Hija de David;
mas brios he de postrar,
mas vidas he de rendir,
que plumas pueblan el ayre,
que oro enriquece el Ofir,
que peces el mar produce,
que flores brota un jardin,
que perlas el Sur engendra,
y Estrellas brilla el Zafir;
para que en tu error conozcas,
sacrilego, que nací
á ser rayo de tu orgullo,
y á ser de tu vida fin.

Tocan y vanse.

Const. Esto escucho, esto permito,
mas me he irritado de oir
que infame nuestro valor,
que de ver que el Cielo asi
la vida le restituya,
por darme mas que sentir.
Ea, Soldados, dos mugeres
os amenazan aqui,
la una de los contrarios
Capitan se ve aplaudir;
la otra de vuestro aliento
culpa atrevida el ardid.
Salgamos á la campaña:
qué importa que treinta mil
traidores traiga Artabaldo
conjurados contra mi?
menos serán que mugeres,
pues de una muger asi
gobernarse han permitido:
qué aguardais, abrid, abrid
las puertas de la Ciudad,
suene el parche y el clarin:
al arma, amigos.

Todos. Al arma.

Const. A Constantino seguid.

Vanse desnudando las espadas, y sale Angelo solo, imaginativo y triste.

Ang. No sé qué oculto rigor
teme mi suerte importuna,
que en mi, á pesar del valor,
siempre padece el honor
de achaque de la fortuna.
Aun espero contrastalla,
el alma no se asegura,
que la dicha en la batalla
no es para quien la procura,
sino para quien la halla.
Treinta mil Soldados son
donde el recelo avergüence;
mas en la ardiente ocasion,
no es el número el que vence,
solo vence el corazon.
El valor solo alcanzó
meritos de su desvelo;
mas si en mi nunca faltó,
qué dudo; valgame el Cielo,
si tendré vitoria?

Sale Ism. No,
no has de vencer, Constantino,
no ha de triunfar tu poder,
que atropellando el destino
de una infelice muger,
vencerá el valor divino.

Ang. A qué mal tiempo que oí
el no, y aunque no lo creo,
ya le reparo, ay de mi!
si á pesar de mi deseo
vencerá mi hermano?

Sale. Iren. Si,
si sale fiero y sangriento;
las puertas de la Ciudad,
irritado de mi acento,
abre con temeridad,
buscando su fin violento.

Tocan caxas, y sale Artabaldo con la espada desnuda.

Art. Ya se ha resuelto el poder
del enemigo á salir,
morir pretende, ó vencer.

Ang. Pues Artabaldo, á embestir.
Desnuda la espada.

Art. Pues Angelo, á acometer.

Ang. Al arma, Artabaldo, al arma.

Art. Muera Constantino, muera.

Entrense los dos, y tocan caxas, y dentro suena ruido de espadas, y ellas vayan representando lo siguiente, y mirando adentro.

Ism. Ya nuestro Exército embiste
con animosa soberbia.

Iren. Ya las huestes del contrario
furiosamente pelean.

Ism. Artabaldo sobre un rucio
que los vientos atropella,
y del codon al copete
parece animada hoguera.

Iren. Angelo sobre un castaño
manchado de moscas negras,
que no apagan las espumas
quanto encienden las estrellas.

Ism. Blandiendo el luciente acero,
con que valor, con que fuerza
de la púrpura enemiga
va matizando las peñas.

Iren. Enarbolando la espada,
forma en cada golpe una etna,
sobre grabados arneses,
que su valor no respetan.

Ism. Que bien las tropas se juntan.

Iren. Bien las esquadras se acercan.

Ism. Cada Soldado es un rayo.

Iren. Cada aliento es una fiera.

Ism. El Cielo nos dé vitoria.

Iren. La Virgen nos favorezca.

Vanse, y dicen dentro: victória. Salen dando batalla, primero dos á dos, despues tres á tres, y luego todos, y despues solo Constantino quebrada la espada.

Dent. Victoria.

Const. Válgame el Cielo!
ó pesar de mi fiereza,
la espada se me ha quebrado;
mas que acaso es diligencia
del valor, porque ella sobra
donde el furioso pelea.
Qué furiosos mis contrarios
con victoriosa soberbia
el orgullo desbaratan
de mis esquadras sangrientas.
Mis Soldados, que cobardes
la campaña desmantelan,
y huyendo de mis blasones,
van tropezando en mi afrenta.
Villanos, de quien salis
huyendo de la pelea,
donde habrá quien os desmaye,
siendo yo quien os alienta?
Ya en Constantinopla, ò Cielos,
victoria aclamando entran
mis contrarios desleales:
que esto mire, que esto vea
de mi corage la saña,
de mi esfuerzo la violencia!
Sale Sergio desnuda la espada.

Serg. Señor, si estimas la vida,
sigueme, que ya no queda
Soldado de nuestro campo
que á esa encumbrada eminencia
no se retire. *Const.* A cobardes,
vamos Sergio donde vuelvan
acaudillando los tercios
de las fronterizas fuerzas
á dar la batalla: no,
no importa que asi se atreva
el enemigo á gozar
triunfos contra mi grandeza.
Volvamos por la victoria,
no quiero vida sin ella:
Soldados, al arma, al arma,
no dexeis perder la empresa;
quanto destruyó el temor
vuelva á restaurar la afrenta.
El gran Constantino os llama,
mirad que os irrita el Cesar,
muera el enemigo aleve,
volved, volved á la guerra.

Vanse, y sale Angelo, Irene, Ismenia, y Soldados con las espadas desnudas.

Ang. Soldados, templad la ira,
y suspended la sangrienta

venganza, pues en las lides
no es agravio la defensa.
No tiene Constantinopla
culpa, no reciba pena,
que en defensa de su dueño
su gran lealtad manifiesta.
No entreis la Ciudad á saco,
ningun Soldado se atreva
á la injuria que ocasionan
las militares licencias.

Iren. Todos, señor, obedientes
á tus órdenes, respetan
las atenciones piadosas
del valor que los gobierna.

Ism. Ya la Ciudad, gran Monarca,
vencida de tu clemencia,
aclama tu nombre Augusto,
y ya á coronarte llegan.

Tocan chirimias, y sale Artabaldo, y un Criado, con una Corona en una fuente de plata; y dicen dentro y fuera todos.

Voces. Angelo Emperador viva,
viva nuestro Augusto Cesar.

Art. Aqui tienes la Corona,
que en felicidad perpetua,
á pesar de los rebeldes
en tus sienes resplandezca.
Yo he de coronarte.

Ang. Aguarda;
ne es, di, la Corona esta
del Carbunclo?

Art. Si señor,
aqui brilla entre otras piedras
el luminoso Carbunclo,
rico tesoro de Grecia.

Ang. Y dónde, di, está la Imagen
de Maria, que es defensa
de nuestro campo invencible?

Art. Ya en el Templo se respeta
de Santa Sofia, que en él
quise, gran señor, ponerla,
adonde la adore el pueblo
con humilde reverencia.

Ang. Pues Artabaldo, Corona
de semejante riqueza,
merezcala quien venció,
ciña la frente á la Reyna
del Cielo, su Imagen Santa
solamente la merezca;
ponedsela luego, Artabaldo.

Art. Respondo con la obediencia.

Vase Artabaldo con la Corona.

Iren. Qué humildad!

Ism. Qué Religion!

Iren. Tu virtud el Cielo premia.

Ang. Con diferente Corona
podeis coronarme, sea
la Imagen de la mejor
dueño de la mejor piedra.

Sacan otra Corona en una fuente.

Criad. Aqui esta Corona tienes.

Ang. Coronareme con ella.

La va á tomar y se hiere la mano, y descubrela sangrienta.

Mas válgame Dios! qué es esto?
la mano hirieron sangrienta
sus puntas; qué de presagios
la imaginacion molestan!

Iren. Señor. *Ism.* Hermano.

Las dos. Qué es esto?

Ang. No es novedad que asi hieran
las puntas de una Corona;
qué mucho que esté sangrienta
quien tanta sangre ha costado?
La Magestad mas excelsa
del mundo, quándo no ofende
con lo mismo que deleyta?
Y quándo, decid, sin sangre
las Coronas se conservan?

Iren. Yo esposo mio::

Ism. Yo hermano:: *Iren.* La pondré::

Ism. Quiero ponerla::

Iren. Porque tenga mi lealtad::

Ism. Para que mi amor le deba::

Iren. La grandeza en el aumento.

Ism. El valor en la firmeza.

Toman las dos la Corona, cada una de su lado, y al irsela á poner á Angelo tocan al arma, turbanse, y la dexan caer en el suelo.

Dentr. Al arma. *Iren.* Ay de mi!

Ism. Qué es esto?

Dentr Viva Constantino, guerra:
al arma contra el Infante.

Ang. Qué escucho? quién atropella

el lauro de mi victoria?
Sale Cang. Qué aguardas, señor?
qué esperas?
que tu hermano Constantino
con nuevo Exército entra
en Constantinopla.
Ang. O Cielos, qué pesar!
Cang. Trae en la frontera
mil pesadumbres, que son
las que matan mas apriesa.
Trae un esquadron de Doctores,
y dos legiones de suegras.
Trae un batallon de lechuzas,
que cobren de tí sus deudas.
Trae quarenta mil Gallegos,
sino me mienten las señas,
que segun son de taymados,
es preciso que lo sean.
Sale Artabaldo y Soldados.
Art. Invicto César, salgamos
á tu hermano, á la defensa.
Ang. Ea valiente Artabaldo,
ó morir, ó vencer.
Todos. Guerra, guerra.
Ism. Muerta me ha dexado el susto.
Iren. Sin vida el pesar me dexa.
Vanse todos: tocan al arma, dase la batalla, y dicen dentro el primer verso, y luego sale Angelo herido, y tras él Sergio, Constantino y los demas acuchillándole.
Dentr. Victoria por Constantino.
Ang. Ha fortuna, que violentas
el valor mas invencible,
y has solicitado adversa,
que lo que empezó en victoria,
haya acabado en tragedia.
Serg. Por aquí huyó el Infante.
Const. Seguidle, matadle, muera.
Ahora salen todos.
Ang. Solo la muerte podrá
ser término de mis penas.
Const. Pues no le mateis, que quiero,
para que penando muera,
rendir con mayor castigo
de su traicion la soberbia.
Ang. Poco importa tu rigor,
donde está obrando mi afrenta.
Const. Sacadle al punto los ojos;
llevadle, y echadle fuera
de la Ciudad, porque en él
sangriento escarmiento tengan
los traidores que han seguido
sus alevosas banderas.
Ang. Constantino.
Const. No me hables. *Ang.* Matame.
Const En vano lo intentas.
Ang. Y no me saques los ojos.
Const. No quiero que á Irene veas.
Ang. Tal crueldad.
Const. A qué aguardais? *Ang.* Hermano.
Const. Llevadle, muera
sin vista un traidor. *Ang.* El Cielo
de tí mismo te defienda.
Llevanle.
Const. Sergio, seguidle el alcance,
y á Artabaldo, Irene y Ismenia
traed presos, porque en sus vidas
castigue su inobediencia.
Serg. Voy á obedecerte. *vase.*
Const. Dónde
está la Imagen de aquella
Muger, que contra mi quiso
probar las debiles fuerzas?
Maur. En Altar suntuoso
del mayor Templo está puesta,
y la preciosa Corona
del Carbunclo, en su cabeza
resplandece.
Const. Mi Corona
ciñe sus sienes? qué afrenta!
hoy quiero por la Ciudad
salir triunfando con ella:
vamos al Templo.
Sacan preso á Cangrejo.
Sold. Señor,
este es su Criado. *Const.* Esperas
no eres Astrólogo?
Cang. Yo
gentil necedad es esa:
Pues dime, señor, si yo
fuera Astrólogo de veras,
y hubiera pronosticado
el suceso de esta guerra,
habia de estar aquí?
Solo por no andar en temas,
no estudié esa facultad,

aunque un pronóstico en esta
Ciudad hice, donde dixe
que no habria nueces en Grecia
en todo aquel año, y fue
tanta la abundancia de ellas,
que fueron mas que el ruido;
no hubo quien no las tuviera,
aun hasta los azotados,
todos se hicieron de pencas,
y una que tengo recelo
que ha de obligarme á hacer piernas.
Const. Tu libraste á mi enemigo
de la prision con cautela,
sacadle luego los ojos.
Cang. Los qué, señor? hay sentencia
mas desalumbrada.
Const. Vamos. *Cang.* Señor.
Const. Llevadle. *Cang.* Clemencia;
es Vuestra Magestad cuervo?
criele yo? *Sold.* No se detenga.
Cang. Sin la confesion del reo,
qué Juez en vista condena?
acuerdese que me dió
una noche una cadena;
por qué me la vuelve en soga?
Sold. Ea, camine.
Cang. Que me ciegan.
Const. Pero tened; no los ojos
le quiteis, colgado muera,
porque Angelo no logre
ningun alivio en su pena.
Cang. Pues he de morir ahorcado,
por descargar mi conciencia,
voto á Christo, que es un perro
él, su padre, y su abuela.
Vanse, y sale Irene.
Iren. Dónde, Cielos, ay de mí!
mi infeliz dueño hallaré?
dónde á mi esposo veré,
que en mi temor le perdí?
Entre esquadrones rendidos
di á mi vida libertad,
huyendo de la Ciudad,
me libré entre los vencidos.
Qué sea infeliz la ambicion,
y cobarde la osadía?
qué venza la tiranía,
y no triunfe la razon?
Dent. Ang. Ay de mi!
Iren. Qué es lo que escucho?
Ang. Ay de mi!
Iren. A mi esposo veo,
con qué temores peleo;
con qué confusiones lucho.
Sale Angelo ciego, con los ojos sangrientos.
Ang. Fiero, tu inhumano pecho,
en tan lamentable queja,
ni aun con que llorar me dexa
los agravios que me ha hecho.
Iren. Angelo, infeliz naci;
esposo, válgame el Cielo,
qué pesar, qué desconsuelo!
Ang. Dónde estás? llegate á mi.
Iren. O pesia el vil instrumento
que con tirano rigor
en mi executa el dolor,
y en ti pronuncia el tormento.
Perdió el valor la opinion
entre injurias que le asaltan,
que si los ojos le faltan
que ha de obrar el corazon,
por qué sangriento el rigor
hizo á tus ojos despojos?
Llorando los dos.
Ang. Porque sobraban los ojos
para imitar al amor.
Iren. Por qué en su inhumanidad
tu vista un traidor condena?
Ang. Porque ande siempre mi pena
tropezando en su crueldad.
Iren. Por qué sus fieros desvios
me dan tan tristes enojos?
Ang. Juzgó, como eres mis ojos,
que me sobraban los mios.
Iren. Ya no verás de mi fé
la lealtad en que me excedo.
Ang. Pues con el cuerpo no puedo,
con el alma la veré.
Irene, huir solicita;
esposa, huye, que ya
la vida te quitará
el que la vida me quita.
Sale Sergio y Soldados, y sacan á Artabaldo maniatado, y á Ismenia.
Sold. 1. Aqui están los dos.
Ism. Qué miro! mi hermano es este,

ay de mi!
Ang. Han preso á Artabaldo? *Art.* Si,
de mi fortuna me admiro.
Serg. A las dos tambien llevad
presas.
Ism. Con qué temor lucho.
Iren. A Dios esposo.
Ang. Que escucho,
Irene sin libertad?
no acrecenteis mis enojos.
Serg. Señor, es fuerza prendella.
Ang. Seguiréla, pues en ella
busco la luz de mis ojos.
Art. Ya la esperanza perdí.
Ism. No hay al dolor resistencia.
Iren. El Cielo me dé paciencia.
Ang. Duelase el Cielo de mi.

Vanse, y sale Constantino y un Soldado, bregando los dos.

Sold. Señor. *Const.* Suelta.
Sold. No te atrevas
Emperador Constantino
á la Imagen de la Virgen,
teme á Dios.
Const. Estás sin juicio,
villano, quién eres, dí?
que me turbas atrevido
el paso, viven los Cielos.
Sold. Soy un Soldado de Christo,
que la vida he de perder
primero que tu designio
se logre en subir osado al Altar.

Arrojale en el suelo.

Const. De mi castigo
será tu vida despojo;
tú mismo, infame, tú mismo
le has de quitar la Corona;
dónde está? mas ya la miro
en el Altar.

Descubrese en un Altar la Imagen, con la Corona que sacó Artabaldo.

Sube, sube,
de Carbunclo peregrino,
que la Corona enriquece,
solo mi valor es digno.
No subes? *Sold.* Antes, señor,
que soberbio y atrevido
te obedezca, perderé
mil vidas.
Const. Pues enemigo
te muestras, tu cerviz sea
alfombra de los pies mios. *pisale.*
Sold. Asi sacrilego injurias
á quien los Christianos ritos
defiende atento y piadoso.
Const. Nada respetan mis brios;
á tus ojos la Corona
he de quitarle. *Sold.* Qué miro,
Cielos! Señor, para quando
dilatais vuestro castigo.
Const. Esa Corona estimada
que ciñes indignamente,
verás en mi Augusta frente
á tu pesar colocada;
las vitorias de mi espada
de tus sienes la desgajen,
no en ti sus joyas se ultrajen,
que lograda está mejor
en un vivo Emperador,
que en una difunta Imagen.
Triunfando por la Ciudad
con tu Corona saldré,
y luego te abrasaré
del fuego en la actividad:
que si ahora á la crueldad
de sus llamas no te entrego,
es porque si un tronco ciego
mira, me mires triunfar,
que despues, á tu pesar
serás despojo del fuego.

Va para quitarle la Corona, y suena grande ruido de tormenta y rayos al alargar el brazo.

Pero qué es esto! del Cielo
los exes extremecidos,
las esferas pavorosas
en estruendos cristalinos,
de horrores pueblan el ayre;
el Sol arruga los limpios
rayos que animan al dia.
Todo el cuerpo estremecido,
entorpecidas las manos,
los pies con pesados grillos,
no acierto á moverme, Cielos,
pesia al temor de mi brio!
Pero el valor desfallece,

todo el corazon rendido
á un dolor, á un accidente,
pulsa en turbados latidos
en la frente, sí, en la frente
me abrasa, en el sitio mismo
adonde quise poner
la Corona, un fuego activo:
que me abraso, que me abraso
Arroja la Corona.
en vivas llamas, amigos:
ola, Soldados, matadme:
Cae en el suelo.
dad la muerte á Constantino.
Rebolcandose en el suelo.
Ay de mí! Rabiando muero.
Sold. Asi pagas tus delitos.
Sale Sergio con Artabaldo preso, Irene, Ismenia, y Angelo detras.
Serg. Ya, señor, te traigo presos
aqui: mas Cielos, qué miro!
Sold. Griegos invencibles, ya
el rebelde Constantino
postró la furiosa vida,
siendo estrago de si mismo.
Ang. Emperatriz Soberana,
Diviña Aurora de Christo,
pues sois la misma piedad,
perdonad á Constantino.
Cielos, la vista he cobrado,
milagros son, y prodigios
de àquesta Sagrada Imagen::
Iren. Qué dices?
qué es lo que miro?
Ang. Maravillas son estrañas
de su poder infinito.
Ism. Gran milagro!
Serg. Raro asombro!
Señor, á tus pies rendido
el perdon de nuestra ofensa
solicitamos. *Ang.* Amigos,
abrazadme.
Todos. Angelo y Irene
vivan dilatados siglos.
Art. Dichoso yo que merezco
tu mano. *Ang.* En vano resisto
el pesar de ver morir
obstinado á Constantino,
llevadle.
Art. Notable asombro!
Al asirle hundese por un escotillon, y salen llamas
yá le ha tragado el abismo.
Y Don Pedro Calderon
á vuestras plantas rendido,
pide que le perdoneis,
sino ha acertado á serviros.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.